



LA ARGENTINA.

N. 16. BUENOS AIRES DOMINGO 13 DE FEBRERO DE 1831.

Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Saipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.

POLITICA.

Ninguna consideracion ha tenido influencia en el ánimo de los coroneles que oprimen á las provincias hermanas. Parece que asustados de su crimen, los espanta su misma sombra, y se precipitan cada vez mas. El ultrage que ha recibido la República en la violencia de sus derechos, jamas pudo esperarlo de sus hijos. Unos gefes que se retiraban

(2)

del campo de la gloria, y del honor, no podian infundir la sospecha de constituirse en tiranos de su patria. Mas ellos han sido la causa de las làgrimas que se han derramado, y del luto que visten innumerables familias. En la carrera del mal un solo paso se necesita para progresar con rapidéz. Insultados los pueblos con la destitucion violenta de sus gobiernos, han sufrido que sus mas sagradas instituciones sean holladas con descaro. No se ha respetado la seguridad ni la libertad del ciudadano, y la propiedad pública, y particular ha sido el patrimonio de los usurpadores. Esta situacion monstruosa no podia ser duradera. Pueblos acostumbrados à la libertad que con su sangre habian conquistado, no se someten al despotismo, y por momentos son víctimas de los verdugos que tenazmente los oprimen. Los gobiernos literales cuya existencia es amenazada, cuyo favor invocan los patriotas oprimidos, no pueden resistirse á volar en su auxilio. Toda la República se hundiria en un abis-

(3)

mo. El poder del déspota es intolerable, y la desesperacion que ya se vá apoderando de todos los espíritus podría producir una esplosion violenta que ocasionase males irreparables.

LETRILLA.

La mas bella niña
De nuestro lugar
Hoy viuda y sola
Y ayer por casar,
Viendo que sus ojos
A la guerra van
A su madre dice,
Que escucha su mal:
“Dejadme llorar
Orillas del mar,
Pues me disteis, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer
Tan largo el pesar,
Y me cautivasteis

(4)

De quien hoy se vá
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar
Orillas del mar

.....
Dulce madre mia,
Quien no llorará,
A un que tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dejadme llorar.
Orillas del mar
Vayanse las noches
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar ;
Vayanse y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho
Sobra la mitad:
Dejadme llorar
Orillas del mar!!!

GONGORA

CARNAVAL.

Hoy principian tres dias fatales, en les que no podemos ni asomarnos á la ventana, porque no venga un huebazo, que se tira de bien lejos, y con bastante fuerza, á ver si se nos saca un ojo, ó se nos rompe la cabeza. Nos vemos precisadas á estar presas, pero ni esto nos libra, porque el dia de ceniza principia el juego nocturno, y es negocio de no salir á la calle en toda la semana. Las que hemos sido aficionadas à este entretenimiento, sabemos muy bien, que todo el mal està en principiar, con que el mejor remedio es evitar la tentacion. No hay duda que el juego es torpe. Cada uno se considera facultado para empapar à otro, y si este se queja, ya por el exeso con que se le ha mojado, ó por que no venia en disposicion de jugar, todos cargan entonces con mas furia, de suerte que una persona de mal genio es perdida, porque no la dejaràn hablar, à huebazos, y baldes de agua. En lo interior de las

(6)

casas nadie puede prohibirlo. Nosotras hemos presenciado jugar á carnaval en silencio, convenidas las visitas en no meter bulla porque el padre se enojaba, llenaban la costumbre del pais sin estrépito. Entró una noche un mozo. Quiso complacer à las niñas, sin quejarse y por el cuello de la camisa, recibió una buena jarra de agua, sin mas movimiento que contener la respiracion un instante. Mas esto se hacia en aquel tiempo, ¿quién lo consigue en el día. Cada hombre lleva veinticinco botellas, y con la mayor algazara las derrama sobre la cabeza, busca un balde y hace lo mismo, y luego si le es posible se unen tres ó cuatro, cargan una niña, y la hunden en una tina. Esto es muy grosero: un frasquito de esencia de rosa, un poquito de gragea á nadie ofende y es el modo de jugar con las señoras. Algunos se entretienen en dar chascos y no es de los menos pesados el de unas yemas, llenas de algodón, y otros ingredientes que mortifican, y suelen oca-

(7)

sionar una enfermedad. Ultimamente convengàmonos á no jugar este año, y dediquemos mas bien los tres días á otras diversiones mas cultas, y á meditar un entretenimiento que pueda ser general para el año que viene.

DEFINICION DEL AMOR.

SONETO.

El hielo abrasador es fuego helado
Es herida que duele y no se siente
Es un soñado bien, un mal presente
Es un breve descanso muy cansado,
Es un descuido que nos dà cuidado
Un cobarde con nombre de valiente,
Un andar solitario entre la gente
Un amar solamente ser amado.
Es una libertad encarcelada
Que dura hasta el postrero parasismo
Enfermedad que crece si es curada
Este es el niño amor, este es su abismo
Mirad cual amistad tendrà con nada
El que en todo es contrario de sí mismo.

QUEVEDO.

(8)
INTERIOR:

Con un entusiasmo nunca visto, los ciudadanos se han prestado voluntariamente à volar en auxilio de los pueblos oprimidos que reclaman su libertad. Esta conducta noble alcanzará el premio que solicita. Entretanto deben avergonzarse aquellos que desean el envilecimiento y esclavitud de su patria. Ojalá se fuesen à engrosar las filas del tirano, mayor seria nuestra gloria, y la patria no abrigaria en su seno sino almas libres dignas del siglo en que vivimos.

TEATRO.

Estubimos en la exhibicion de Elmira. La aficionada cuyo nombre ignoramos ofrece algunas esperanzas, es preciso animarla. Con un poco de tolerancia conseguiremos tener un buen teatro. Los demas actores llenaron su deber.

El Amor y la Intriga perdiò todo su mérito, por lo mal distribuidos que

estaban los papeles. Cáceres es un excelente trágico, pero un mal enamorado: ya se le pasó su tiempo.

La comedia de *los dos sargentos* es interesantísima, debería repetirse muchas veces. Casacuberta lució en élla, y los demas lo hicieron muy bien. Es una pieza de moralidad, haríamos que una noche se diese para los regimientos, con eso el militar recibe una lección de honor.

La Cañete ha llenado nuestros deseos, esperamos que el teatro hará progresos para la temporada que sigue.

COMUNICADO.

EL CARNAVAL DE BUENOS AIRES.

Sátira.

“Endiablada muger. ¡O Lelio amado
 “De tí vengo á ampararme, todo entero
 “En agua de lavazas empapado!
 “Yo creí que pasatiempo tan grosero
 “Fuese solo del vulgo, y no abrazara
 “Desde el grave señor hasta el pulpero
 “Triste de mí! Que no me aconsejara

“De vieja, de machucha y veraz gente
“Antes que la esperienciã me enseñãra!
“Cerrando el libre paso impertinente
“VÍ en las calles la plebe amontonada
“A estimulo, quiza, del aguardiente
“Cual dando gritos y con mano airada,
“La geringa cargando y descargando,
“Inunda en aguas puercas à su amada
“Desenvuelta mulata concitando
“La tropa mugeril va con presteza
“Tras de dos carcamanes galopando.
“Ay! Que los vence ya su ligereza!
“Ya los llevo á alcanzar; y por mojallos;
“Les rompió una botella en la cabeza,
“Ya les corre la sangre y sin mirallos
“Están allà sus dignos compañeros
“Bañándose en el bajo cual caballos
“No sé en verdad si fue por estrangeros;
“Ello es que D. Eduardo y yo nos vimos
“Libres de tan horrendos aguaceros”
Mas ah! Triste memoria no bien dimos
Término á nuestra grata compañía,
Y á distinto lugar nos dirigimos:
Cuando sin que á ninguna alevosia
Crejera el cuerpo y el vestido espuesto

(II)

Levantando una vieja celocia
Damisela sutil de cuello enhiesto,
Talle asar ajustado pelo rubio,
Fruncida boca y remilgado gesto
Cual si del hondo y célebre Danuvio
Las fuentes copiosisimas rompiera
Desde su alto balcon me echó un diluvio
Aquí mi amigo guarecerme quiera
Hasta que la cuaresma apetecida
No marque el claro sol desu carrera,
Porque el pobre que acaso se descuida,
Y va tal vez sudoso, y sofocado
Puede ir de un geringazo á la otra vida.
¿Quien podrá concebir tanta demencia
Que en tres dias asi puedan ajarse
La belleza, el pudor y la decencia?
Será acaso difícil procurase
Pasatiempo mas grato y decoroso
Y en que logre la mente solazarse?
De los usos del Támesis undoso
Quereis en todo hacer copias perfectas
Yá juzgais necesario el té y sabroso ;
Del brindis conoceis las etiquetas
Muy calladas sabeis, y muy formales
Servir un comedor sin servilletas....
Y jugais sin embargo, carnavales !

CORRESPONDENCIA.

—

Mi compatriota V. ha dejado un artículo importante, cual era la demostracion de las ventajas que reportan los hombres en el matrimonio . Este se hace cada dia mas necesario. La disipacion y los vicios van en aumento, al paso que una guerra dilatada y sangrienta vá concluyendo con los pocos hombres que tenemos. No hay duda que mientras no se mejoren las costumbres muy poco ganamos las mugeres. Porque á la verdad cargar con un marido que todo el dia esté gritando, ó que salga por la mañana, venga al medio dia, y apenas come, se vá á la calle sin que se le vuelva à ver la cara hasta las doce de la noche ó tal vez al otro dia, es una prevenida muy poco apetecible. Nuestros jóvenes, (aunque no hay regla sin excepcion) tienen gravísimos defectos. Por la mañana empiezan à vestirse, y ocupan dos noras en el tocador, otra en darse vuelta, ver como han de poner los ojos y la boca,

con que postura estaràn mejor parados en el pórtico de una iglesia ó en el teatro, que aire llevaràn los brazos, y otras mil insubstancialidades que para nada necesitan. A esto se agrega que si la ropa no está á su gusto la pisan y reniegan. Esta altanería que deberian contener sus madres ó hermanas vá tomando aumento y luego quien viene á pagarla con usura es la pobre muger que toma uno de estos *sal-tisbanquis* por marido. Las mugeres todas debemos hacer causa comun, y desde nuestras casas irles domando ese maldito genio, cabalmente en cuanto empiezan à pintar, ningun bien hacen á sus hermanas, ni madres, porque es lo primero que olvidan; con que formemos el proyecto de unirnos todas, para no concederles sino aquello que soliciten con mucha moderacion, y asi tendrèmos maridos que sepan considerarnos, y no unos tiranos cuya presencia mas bien disgusta en su casa que complace.

Quiera V. conceder à mi carta un lugarcito en su periódico y admitir el aprecio de su amiga.—E. C.

Mi amada paisana, vamos á entrar en la cuaresma, y tendrémos que asistir á los sermones. Estos son de noche, pero debe prohibirse que sean fuera de la iglesia. El año pasado tubimos mil desórdenes en la Residencia, y para evitarlos seria muy prudente que asistiesen à los atrios algunos celadores, para espantar esos murciélagos que no hacen mas que daño. A trueque de ocasionar un mal, en nada se paran. La otra noche en el teatro tubimos un alboroto, se le ocurrió á uno de estos mal intencionados, esparcir que habia revolucion, y nos hicieron salir corriendo de la cazuela, y no seria extraño que por divertirse nos persiguieran en las iglesias. Nos parece que no habria inconveniente en fijar á los predicadores media hora en sus platicas, porque muy largas causan sueño, y disponer tambien que se pongan bastantes luces, y se barran las iglesias, algunas están muy descuidadas en esta parte, y un templo casi à oscuras, ocasiona muchas irreverencias. Si nosotras no

nos ocupamos de estos negocios no esperémos que lo hagan los hombres, porque ya tienen su muletilla, *no estamos para eso*, y mucho mejor seria que se ocupasen de estas cosas útiles, y se dejàran de estar pensando en anarquizar el pais, y quitando los créditos á las niñas en los cafées: cuando me ocupo de estos asuntos me exalto, y me dan impetus de arrancarles los cuellos, y ponerles polleras.

Es de V. apasionada——

Una treintona.

EL OSO, LA MONA, Y EL CERDO.

Un oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona
Dijo à una mona: ¿qué tal?
Era perita la mona,
Y respondiolo: muy mal!
—Yo creo replicó el oso
Que me haces poco favor
Pues qué? Mi aire no es garbeso?
No hago el paso con primor?

(16)

Estaba el cerdo presente
Y dijo:—Bravo: bien và:
Bailarin mas escelente
No se ha visto ni verá.
Echó el oso, al oír esto
Sus cuentas allà entre sí
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así:
Cuando me desaprobaba
La mona: llegué á dudar;
Mas ya que el cerdo me alaba
Muy mal debo de bailar.
Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor
Si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor.

AVISO.

Hoy concluye la segunda suscripcion.
Muy reconocidas à las personas que nos
favorecen, continuaremos esforzándonos
por complacerlas. Vamos venciendo al-
gunos inconvenientes graves, hasta poner-
nos al corriente.

IMPRENTA REPUBLICANA.